

Inmigración en la España plural: un debate pendiente

RICARD ZAPATA-BARRERO

En España existen dos procesos de multiculturalidad: el de la multinacionalidad y el que resulta de la inmigración. Este vínculo debe ser discutido en el debate sobre la articulación del Estado con criterios no únicamente económicos y de recursos, sino culturales, si se quiere tomar en serio el enfoque de la España plural que define la política del Gobierno. Esta reflexión debe partir de la constatación de que Estado de acogida y sociedad de acogida no necesariamente coinciden. Por el momento, estamos en la fase más permeable a preguntas y definición del problema. Por ejemplo, ¿cómo los inmigrantes son percibidos por el proceso de construcción de identidad nacional no estatal?, ¿cómo debe considerarse la acomodación de los inmigrantes dentro de un Estado que se reconoce como plural? Por el momento, no podemos decir que el tema se halla ni siquiera enfocado políticamente. Ahora bien, podemos comentar ya algunos puntos, especialmente teniendo en cuenta la fase de redefinición del Estatuto de Cataluña.

En primer lugar, hasta ahora el tema se está planteando, como muchos otros, en términos de competencias y no de identidad. Esto significa que se están concentrando en las demandas de recursos para poder controlar los flujos de inmigrantes, con el argumento lícito (comprobado estadísticamente) de que la mayoría se instalan en Cataluña. Ahora bien, también se pueden profundizar otras demandas de carácter más de reconocimiento, como el hecho que los inmigrantes deban firmar la lealtad al Rey para poder tener la nacionalidad española, o bien que se exija la lengua española, pero no se insista en las otras lenguas para poder acomodarse en territorios bilingües, o bien simplemente que los "papeles" estén en varias lenguas del Estado. Estas cuestiones son prácticas, pero importantes para un futuro próximo.

En segundo lugar, el debate debe necesariamente enfocarse en términos de identidad na-

cional (no estatal). En este punto, el discurso nacional-identitario "mal enfocado" puede provocar una etnización del proyecto mismo nacionalista, con consecuencias no previstas. En este marco, quizás debería reenfocarse el discurso en términos de acomodación de los portadores de la nueva multiculturalidad (los inmigrantes) con la multiculturalidad ya existente (la multinacionalidad). No deben construirse argumentos que enfrenten estos dos procesos, sino que deben fusionarse. Esto significa que es legítimo pedir, o proporcionar instrumentos para ello, que los inmigrantes que quieran instalarse en Cataluña también hablen catalán. Pero en este caso también debemos reconocer que las personas "hablan la lengua de su lugar de trabajo". Las motivaciones que puede tener una persona de origen inmigrante para hablar catalán serán directamente proporcionales a dos factores: su intención de instalarse de forma definitiva en Cataluña, la necesidad de utilizar la lengua catalana para el trabajo, y poder ascender laboral y socialmente. Para fomentar estas motivaciones, los dos procesos deben poder vincularse entre sí. En este caso también es lógico tener la precaución de no utilizar la lengua no estatal en términos de finalidades: un inmigrante puede muy bien decir "hablo español (catalán/euskera/gallego), pero no me siento integrado".

Lo que está claro es que el tema debe enfocarse como una cuestión de gestión de identidad. Sobre esta base existen al menos siete premisas para iniciar el debate. Las primeras, no por ob-

vias, deben dejarse por supuestas. En primer lugar, que la acomodación de los inmigrantes supone una doble transformación: la identidad de los inmigrantes y la de nuestra sociedad. En segundo lugar, que las reflexiones que se hagan tienen que tener como marco de referencia normativo de evaluación los valores liberales-democráticos. En tercer lugar, se trata de hablar de cómo se gestiona la identidad (primera premisa) sin sobrepasar los límites de los valores de nuestra tradición democrática liberal (segunda premisa) en el contexto de las diferentes esferas públicas (espacio de interacción entre las personas con las instituciones públicas). Se trata de discutir, pues, la vida pública de la persona y no la privada. En este marco, una redefinición de qué significamos por cultura pública común en un contexto donde se solapan dos tipos de multiculturalidad (la de los inmigrantes y la de las naciones sin Estado) tiene el carácter de una exigencia, puesto que constituirá el principal marco de referencia para legitimar políticas. En cuarto lugar, comparten la concepción que las demandas de los inmigrantes y de las naciones minoritarias (minorizadas) son en un principio conflictivas, puesto que los inmigrantes tenderán a acomodarse en la cultura mayoritaria, con el consecuente efecto de convertirse en un elemento más de presión en el proceso de construcción nacional. De lo que se trata es de convertir este elemento inicial de presión en una ventaja que contribuya al propio desarrollo del proyecto nacionalista. En quinto lugar es-

tá la premisa que si bien existe un vínculo directo entre las políticas de inmigración y la comprensión de la comunidad política, esta relación adquiere un carácter vital para comunidades culturales minoritarias. Es un hecho que la respuesta que da la sociedad a la inmigración forma parte de su auto-comprensión como sociedad. La inmigración tiene un efecto espejo en todos los niveles, desde el individual hasta el social. En este marco, esta auto-comprensión solamente puede adquirir una expresión política si existe una forma propia de autogobierno. Sin autogobierno no es posible mantener y desarrollar la comprensión que una comunidad política tiene de ella misma. Por lo tanto, al hablar de gestión de inmigración para naciones minoritarias (minorizadas) estamos frente a uno de los fundamentos que legitiman las demandas de autogobierno. Como sexta premisa, es necesario concebir las demandas de los inmigrantes y las del autogobierno como compatibles y no como mutuamente excluyentes, de tener una concepción inclusiva y convergente. En este caso, el núcleo de la reflexión es si la nación minoritaria (minorizada) es capaz de ser ella misma multicultural.

Por último, pero no menos importante, como séptima premisa destacamos que una de las nociones claves para la producción de argumentos es la situación de desventaja en la que se encuentran tanto los inmigrantes como la minoría nacional. Si aceptamos que ésta es la base de la reflexión misma que queremos hacer, de lo que se trata es

de saber si esta situación se empeora o no al vincularse los dos. La política de inmigración del Estado empeora la situación de las naciones minoritarias en cuanto que no le proporciona herramientas ni recursos para que ella misma gestione este proceso que afecta su propio desarrollo como comunidad cultural. Las líneas de reflexión que se hagan tienen que tener como restricción política enfocar el tema de tal manera que el vínculo entre inmigración y autogobierno no empeore la situación de los dos.

Estamos, pues, ante un tema que tiene como fuente prioritaria de argumentación las políticas de autogobierno. En este sentido, toda política de inmigración gestiona en última instancia la pertenencia de los inmigrantes a una comunidad política. Aquí estaríamos en los enfoques clásicos. De lo que se trata es de plantearse este tema, pero en sociedades donde existe una doble pertenencia: la de la comunidad política mayoritaria estatal y la de la comunidad cultural expresada para la nación minoritaria (minorizada). Es a partir de esta base que se justifican las acciones.

Si bien es ya un hecho compartido por la mayoría de los partidos políticos y la sociedad en general que un debate sobre inmigración a escala estatal no puede dejar de lado el vínculo entre gestión de la inmigración y distribución territorial de competencias, no puede tampoco obviarse que una política de inmigración también es una política de identidad. En el marco de una España plural existen temas de autogobierno que requieren necesariamente redefinirse para poder reenfocarse incluyendo a la nueva inmigración. Éste es un debate de enfoque, pero ya sabemos que la gestión de la inmigración es básicamente una gestión de interpretaciones.

Ricard Zapata-Barrero es profesor de Teoría Política en la Universidad Pompeu Fabra, y autor de *Multiculturalidad e inmigración* (2004, Editorial Síntesis).

Viene de la **página anterior** clima ideológico y político que, al igual que había ocurrido en el periodo anterior, afectó tanto a los partidos conservadores (que llevaron la voz cantante en ese giro, como los socialdemócratas la habían llevado en la etapa precedente) como a los de signo progresista.

Una de las consecuencias más negativas del cambio de clima es que el pleno empleo dejó de considerarse como un objetivo político a perseguir. Además, los salarios y los niveles de protección social relativamente altos de que disfrutaban los tra-

El paraíso perdido

bajadores europeos —que antes formaban parte esencial del modelo— empezaron a ser considerados como una amenaza al funcionamiento del sistema en una economía globalizada: un mensaje que sigue conservando toda su fuerza en nuestros días.

¿Es tan extraño que ante este nuevo clima una parte importante de los votantes reaccionara dejándose llevar por el pesi-

mismo? ¿Y que esas reacciones se hayan agravado cuando los electores han empezado a percibir que el marco político en que el antiguo sistema había sido concebido y desarrollado —el Estado nacional— se ve superado por el efecto conjunto de la internacionalización de la economía, las migraciones masivas y el proceso de integración europea?

Tal vez los políticos, si de veras están preocupados por la creciente distancia que se percibe entre los ciudadanos y la política, debieran empezar a mirar con un poco más de respeto las

inquietudes de sus electores y, de paso, las políticas de los años dorados que éstos tanto añoran. Afortunadamente, y a pesar suyo, algunas ideas de los 60 se han arreglado para sobrevivir a la debacle de los 80: un keynesianismo a escala mundial aparece, cada vez más, como el único remedio a los problemas de una economía globalizada; y los fallos del suministro eléctrico en algunas áreas del mundo desarrollado o el fracaso de las políticas de privatización y liberalización de las telecomunicaciones en eliminar los casos de posición dominante es-

tán empezando a reconquistar el perdido prestigio de la empresa pública, o de la noción de servicio público y del papel del Estado u otras instancias políticas como reguladores necesarios del capitalismo y de la economía de mercado.

Sólo nos falta redescubrir el valor central que tiene el trabajo humano, su cantidad y su calidad, en el proceso económico (y sacar las consecuencias) y habremos encontrado el camino de vuelta al paraíso perdido.

Mario Trinidad es ex diputado socialista y escritor.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior** miento del nacionalismo sin matices en la sociedad catalana y se han propuesto atacar sólo a éste?

Se puede aspirar a más: una opción ideológica de verdad y no sólo esta especie de pataleta de corto alcance. Decidarse a ir más lejos, lleven la cuestión a toda España. Si lo hacen, les seguiré con los ojos cerrados (pero no del todo). Tal

vez tengamos la sorpresa de encontrar amigos por todas partes. Pero me temo que no lo harán.— **Jordi Boixados**. Teià, Barcelona.

Otros déficit europeos

Durante estos días se están debatiendo las cuentas económicas de Europa, pero ya es hora de que se empiecen a cuestionar otros déficit, y no sólo los monetarios, sino también los medioambientales. Un informe de la organización conservacionista World Wildlife

Fund (WWF/Adena, en España) acaba de revelar que los ciudadanos de la Unión Europea viven 2,2 veces por encima de las posibilidades biológicas del continente. WWF/Adena ha manifestado que los europeos vivimos muy por encima de nuestras posibilidades, ya que la biosfera es capaz de producir 1,8 hectáreas por persona, pero en el caso de los ciudadanos comunitarios se consume una media equivalente a las 4,9 hectáreas. Los países que peor llevan las "cuentas medioambientales" son Finlandia, Suecia, Esto-

nia, Dinamarca, Irlanda y Francia, sin embargo, hay que felicitar a Hungría, Eslovaquia y Polonia, que se encuentran en el extremo opuesto del *ranking* gracias a la introducción de tecnologías innovadoras y el buen uso realizado de los recursos disponibles con respecto al consumo. Las medidas o soluciones al problema no son demasiado complejas: cada país podría vivir de su propia capacidad biológica y habría que reducir el gasto por persona. Pero esto no es suficiente, además son necesarias las ayudas econó-

micas de los gobiernos para lograr el mantenimiento de los ecosistemas y la naturaleza.— **Beatriz Revilla**. Valladolid.

Fe de errores

En la identificación de la fotografía de Günter Grass y sus traductores publicada ayer en La Cultura se omitió el nombre del traductor español, Miguel Sáenz.